



La Universidad, recinto de alegría de ser

Todo el mundo discute y busca cuál pueda ser el punto clave, el centro de gravitación que oriente e impulse la acción pedagógica y formadora de la Universidad. Unos se centran en lo primero tan sólo, o sea, en el hallazgo del modo mejor de transmitir los saberes a los alumnos ya que imaginan que la formación de criterios, carácter o de la armonía global del individuo, es cosa que compete a las Instituciones preuniversitarias. Dicha madurez, la Universidad la da por supuesta o se piensa que no le incumbe a ella el subsanarla.

Otros creen que sí, que la Universidad tiene la responsabilidad de continuar una labor formadora de sus estudiantes, cercana, cálida y más honda aún si cabe.

Al margen de estas discusiones, para mí creo que hay algo más fundamental todavía. Si una persona que accede a la Universidad no está contenta de existir, de que le haya tocado la suerte, la «carambola cósmica», como dice Antonio Deulofeu, de ser engendrado, no tendrá *interés* verdadero por nada, por ninguna disciplina que pueda cursar. Si no abraza feliz la vida y la existencia, ¿por qué habrá de interesarle nada de éstas?

La Universidad, por propia conveniencia para lograr el éxito en su labor, tendrá que ayudar a que sus miembros -también los profesores- no estén amargados por esta cosa inútil, pesada y difícil que creen es el vivir, esa «pasión absurda» sartriana que sólo crea, como dicen, angustia existencial.

Desde el hastío o desde esa angustia paralizante, pocos ánimos puede haber para coger con brío el mundo e investigar con gozo lo aún desconocido.

¿Y por qué la gente está disgustada y llena de frustraciones? Porque en su hondonada subconsciente, se creen por el mero hecho de existir ya unos semidioses que encuentran este mundo limitado, indigno de ellos, estrecho, con enfermedades, violencia y muerte, inaceptable sobre todo la propia. Les parece que este universo está mal hecho, sin darse cuenta de que gracias a que es como es, ellos han nacido. En otro mundo más idílico, todo sería diferente, en efecto; por ello todo habría sido distinto también y habrían ido naciendo otros. Nunca los que hoy existimos.

Esto no quiere decir que los de hoy no deban hacer con todo entusiasmo lo que realmente puedan para que la sociedad mejore en justicia, solidaridad y prosperidad. La Universidad debe ser guía y positiva ayuda para esta alegría de existir. Ésta es una grandiosa tarea para la Universidad llena de gozo y esfuerzo. Por el contrario, una Universidad repleta de personas resentidas, tristes, sería al decir de Santa Teresa una triste y lóbrega Universidad que a la vez devendría infecunda para la paz, la sabiduría y la exultación de vivir y pensar. Estéril para el gozo de crecer y expandir las luminosas verdades halladas.

La Universidad debe ayudar a descubrir y ajardinar la universal mansión común de todos.

Assumpta Sendra

Si utiliza este documento le pedimos incluya nuestra referencia de la siguiente forma:

Universitas Albertiana Interdisciplinar
www.albertiana.org

Documento publicado inicialmente en
© Revista RE Castellano.
Número VII, Septiembre 1988. ISSN: 1135-2698